



Cómo vivir para la gloria de Dios

Extracto de un sermón de George Müller de Bristol

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; y seáis así mi discípulos” (Juan 15:8)

Precioso Señor Jesucristo, usa ahora la boca de Tu siervo; dirige por Tu Espíritu a Tu pobre siervo para que resalte esos mismos puntos que los amados discípulos necesitan especialmente para ayudarlos. Ayuda a Tu siervo, y deja que la Palabra venga, no solo en palabras, sino en el poder del Espíritu Santo, para que no sea olvidada hasta el final de la vida de estos amados discípulos aquí. Y tu siervo lo pide por amor a tu amado nombre.

“Quien sacia de bien tu boca, de modo que rejuvenezcas como el águila” (Sal. 103:5)

Fijaos en la figura: Las águilas viejas se despojan de sus plumas; y una vez hecho esto, su fuerza verdaderamente es renovada, y se vuelven fuertes y poderosas nuevamente. Con los avanzados en años, este era el caso. Así, el salmista, mirándose a sí mismo, admiró lo que el Señor había hecho por él. No se refiere a la comida, aunque está incluida; y por cada migaja de pan y gota de agua deberíamos estar sumamente agradecidos; porque el cuerpo es fuerte y vigoroso por la comida que se nos da. El salmista quiso decir que su boca se saciaba de cosas buenas, como la del águila, a través del medio del instrumento de la buena comida. Pero más que esto, se refirió al alimento espiritual, a través del cual se renovó su fuerza espiritual. Ahora, amados amigos cristianos, este es el punto trascendental. No hay necesidad de que los creyentes de edad avanzada se vuelvan cada vez más sin vida, descuidados y mundanos. A medida que el salmista envejecía, no se volvía muy mundano, sin vida, frío y carnal, sino que su fuerza espiritual se renovó. Así puede ser con nosotros. Es un error suponer que en dos o tres años después de la conversión podemos estar en un estado saludable y animado; y después de haber conocido al Señor cinco o diez años, podemos esperar volvernos fríos, muertos y formales, y volvernos atrás poco a poco.

Lo contrario puede ser, lo contrario debería ser; y si no, no estamos viviendo para alabanza y gloria de Dios. El salmista en sus años avanzados estaba más feliz en el Señor, más espiritual; tenía más poder espiritual y vigor al final que al principio. ¡Oh, mis amados hermanos y hermanas menores, tenéis ante vosotros, no la perspectiva de días aburridos y miserables, sino de días más brillantes y felices!

Y aquí, para el honor y la gloria de Dios, expreso mi propio testimonio. Soy más feliz ahora, después de haber sido creyente durante casi cincuenta y un años, que hace cuarenta años; más feliz de lo que era hace cuarenta años, de lo que era hace treinta años, de lo que era hace veinte años, de lo que era hace diez años. A medida que pasa el tiempo, mi paz, gozo y felicidad en el Señor han aumentado más y más, en lugar de irse más y más. ¿Por qué me refiero a esto? No para jactarme, porque todo es por la gracia de Dios, sino

para animar a mis hermanos en la fe más jóvenes a esperar cosas mayores del Señor, quien se deleita en dar en abundancia. Y mientras tantas a veces, “más y más, más y más”, aún hay más por venir. Busquemos eso; porque Dios se deleita en dar más gracia. Es el gozo y el deleite de Su corazón dar más y más. ¿Por qué no debería ser así? ¿Por qué no deberíamos tener las mejores cosas en la última parte de la vida? ¿Dios ha cambiado? Lejos de eso. ¿Ha cambiado la Biblia? No. Tenemos la misma bendita Palabra. ¿Es menor el poder del Espíritu Santo? Muy diferente de eso; nada de eso. El Señor Jesucristo está siempre dispuesto a bendecir. La Palabra que tenemos ahora es toda la revelación. Y nuestro Padre celestial tiene el mismo corazón para con Sus hijos. Por tanto, no hay nada que nos impida ser más felices con el paso del tiempo. Si no somos más felices, ¿cuál es la razón? Debe haber una razón, y deberíamos preguntarnos, ¿por qué no nos estamos volviendo más y más felices?

Ahora, con amor y afecto fraternos, daré algunas pistas a mis compañeros creyentes más jóvenes sobre la manera en la cual mantener el disfrute espiritual. Es absolutamente necesario, para que la felicidad en el Señor continúe, que las Escrituras se lean con regularidad. Esos son los medios designados por Dios para la alimentación del hombre interior. Si se descuida la Palabra de Dios, no solo no progresaréis, sino que seréis bebés espirituales y lo seguiréis siendo. Eso no es todo. ¡Os convertireis en enanos espirituales! ¡Enanos espirituales! En lugar de vivir para la gloria de Dios, viviréis para deshonrarlo. Verás, nos quedamos aquí después de la conversión para vivir en beneficio del mundo. Solo unos pocos de los hijos de Dios son llevados al cielo directamente después de su conversión, pero se les deja vivir por un tiempo aquí para la gloria de Dios. Esto no puede ser a menos que nos entreguemos regularmente a la Palabra de Dios, a menos que vayamos a ella día a día y oremos por ella. Debemos considerarlo y reflexionar sobre ello en referencia a nuestros propios deseos. Pero especialmente debemos leer las Escrituras con regularidad de forma consecutiva, y no escoger aquí y allá un capítulo. Si lo hacemos, seguiremos siendo enanos espirituales. Te lo digo con mucho cariño. Durante los primeros cuatro años después de mi conversión no hice ningún progreso porque descuidé la Biblia. Pero cuando leí regularmente todo el contenido con referencia a mi propio corazón y alma, realicé un progreso directo. Entonces mi paz y alegría continuaron cada vez más. Ahora llevo haciendo esto durante cuarenta y siete años. He leído toda la Biblia una cien veces y siempre la encuentro fresca cuando la comienzo de nuevo. Así, mi paz y mi alegría han aumentado cada vez más. Ahora, pensadlo, amados hermanos y hermanas menores en particular, y decid: dejadme vivir para la gloria de Dios. Y si has llegado a la mediana edad y has descuidado leer así la Palabra de Dios, comienza ahora con fervor; y si lees así con oración y aplicación a tu propio corazón, y buscas practicar lo que encuentras, tu paz y gozo aumentarán cada vez más, más y más; y se dirá de ti: “Rejuvenece como el águila”. De ahí la expectativa de la eternidad, cuán brillante, cuando echamos mano de la preciosa Palabra. ¡Que el Señor nos conceda que podamos hacerlo individualmente!

Pero, ¿hay algún querido amigo aquí que aún no haya obtenido el perdón? Si los hay, que ahora se dicen sentencia; que ahora se condenen a sí mismos como pecadores culpables, y pongan toda su confianza para la salvación en el Señor Jesucristo, a través de quien solo se obtendrá.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org